

## EL NUEVO ORDEN GLOBAL: Crisis de la Ética y de la Racionalidad

Marcos Arruda\*

### La cuestión ética

No existen relaciones humanas que no estén permeadas por algún tipo de ética, entendida como conjunto de valores y criterios que sirven para dar a toda acción una connotación de «buena» o «mala». Por más “pragmáticas” que sean las preferencias de los estadistas, de los empresarios transnacionales o de cualquier otro actor del escenario global, estas preferencias están siempre fundadas en valores y criterios éticos. Por tanto, el problema que nos concierne aquí, no es la «falta de ética» en las relaciones internacionales que configuran un orden global marcado por la desigualdad y por la injusticia, sino una ética centrada en falsos valores, relacionada únicamente a los intereses ligados a la riqueza, al prestigio y al poder, o limitada a las peripecias superficiales de la historia contemporánea. Por consiguiente, una ética ciega a la realidad más profunda y englobante de un ser humano que es al mismo tiempo individuo y sociedad, punto culminante de la onda evolutiva de la naturaleza y un ser siempre en construcción cuya estructura y dinámica física, cultural y psíquica continúan evolucionando en un tiempo unitario e irreversible. Es fundamental identificar el sentido de esta evolución, pues, es éste el que nos proporcionará las coordenadas para una ética fundada en lo real.

---

\* Economista y Educador, miembro del PACS-PRIES

## La cuestión de las relaciones

Así como el ser humano es por naturaleza relación—consigo mismo, con la naturaleza, con la humanidad en cuanto sociedad y especie, y con cada uno de los demás—, así también—y sobre todo en esta etapa de la historia de la Tierra en que la población global está alcanzando los ocho billones a fines del siglo— cada grupo humano y cada nación es relación consigo mismo, con otros grupos humanos y naciones, con la humanidad del pasado y del futuro, y con la naturaleza. No es posible aprehender la realidad de una nación sino en el contexto de esas relaciones que la constituyen en el espacio y en el tiempo.

## La globalización competitiva

Hagamos una breve visita al proceso de globalización del capital y de complejización de la trama de relaciones sociales a nivel regional y mundial. Comencemos por las configuraciones socioeconómicas más evidentes.

Entre 1965 y 1990 la riqueza global medida por el PNB creció diez veces mientras la población mundial solamente se duplicó. En este período, la parte de la renta global apropiada por los países ricos aumentó de 68% a 72% mientras que su población disminuyó del 30% a casi el 23% de la población global (basado en datos del Banco Mundial).

Según el PNUD, en 1992, 1,3 billones de personas vivían en la pobreza absoluta y la renta del 20% de los más ricos había crecido del 70,2% en 1960 a 82,7% en 1989 y a 84,7% en 1991. La brecha entre la renta de los del 20% más ricos y del 20% más pobres en los últimos treinta años, aumentó de 30 a 60 veces.

Usando el parámetro del PNUD para estimar la renta anual per cápita, tenemos que, el 80% de la población mundial en 1992 sobrevivía con aproximadamente \$ 702 al año (o el 15,3% del producto mundial). ¿En qué lugar del mundo podrá un trabajador que tenga este rendimiento ser considerado otra cosa sino pobre? La conclusión es que el mundo de la modernización encabezada por la globalización del capital tiene por lo menos 4,36 billones de personas pobres o indigentes.

En 1987, según la revista Forbes, había 145 individuos que poseían más de un billón de dólares; hoy son 358, o 150% más. Sumados, ellos poseen 761,9 billones de dólares, lo que iguala la renta del 45% de la población mundial (2,4 billones de personas). Los gastos militares anuales, cinco años después de finalizada la guerra fría, continúan siendo de US\$ 815 billones lo que corresponden a la renta de casi la mitad de la población mundial. En ausencia del enemigo ideológico, ¿a qué se destinan estos gastos? A la defensa de los privilegios revelados por los números de arriba, y del Mercado libre que los fomentó

contra la amenaza representada por la mayoría empobrecida de la humanidad. Sin embargo, el GATT, en el informe de 1994, dice que tan sólo el 7% del mercado mundial administrado por convenios en los Estados y entre los Estados.

Veamos ahora los procesos, sobre todo en los años 80. La última década estuvo marcada por profundos cambios en el comportamiento de los grandes grupos económicos, sobre todo los que están asentados en los países industrializados.

Ya a comienzos de los años 80, los grupos transnacionales originados en los países ricos controlaban un tercio de la producción mundial y el 70% del comercio mundial. La emergencia del «estancamiento con inflación» y la consecuente reducción de las tasas de utilidades incrementadas por las altas tasas de interés y la profunda recesión del inicio de la década, llevaron a un número creciente de empresas en las economías ricas, sobre todo en los EE.UU., a transferir actividades hacia los países en desarrollo, a objeto de aumentar su competitividad y aumentar su margen de ganancias mediante la reducción de los costos laborales. Pero, en los países ricos presionados por el proteccionismo contra las importaciones del hemisferio Sur, muchos grupos buscaron oportunidades de inversión y aumento de su presencia en los mercados de los EE.UU. y de Europa. Como consecuencia de esto y también de la crisis del endeudamiento de los países pobres, accionada principalmente por la explosión de las tasas de interés en los EE.UU., el flujo de inversión extranjera directa (IED) hacia los países en desarrollo cayó al 20% de los flujos globales entre 1980-84, y a poco más del 10% entre 1985-89.

\* En el plano ético, las decisiones de los gobiernos de los países industrializados y de los grupos económicos originados ahí, fueron orientadas a la búsqueda de lucro, de oportunidades de acumulación de capital, de control de mercados y de áreas de influencia geopolítica. La racionalidad del capital lo lleva hacia donde éste ve mejores posibilidades de reproducirse y acumularse y no hacia donde están las necesidades humanas más agudas. Evidencia de esto son hechos como el trato diferenciado a China y a Cuba por las autoridades comerciales de los EE.UU. y la práctica de «dumping» de carne por los países europeos en África del Sub-Sahara. La consecuencia ha sido el aumento de las diferencias entre países ricos y pobres y entre sectores ricos y pobres al interior de cada país tanto en el hemisferio Sur como en el Norte.

El rápido desarrollo y difusión de la computación microelectrónica y de las tecnologías de comunicación permitió la globalización de la producción de bienes y servicios en diversos sectores económicos. El sistema flexible de organización empresarial floreció, generando la integración del saber al quehacer en todas las esferas de la producción a nivel microeconómico. Incorporó la participación de trabajadores organizados en equipos y cada vez mejor capacitados—y no solamente de técnicos y peritos—al mejoramiento de productos y procesos. Introdujo la disciplina del control de calidad total



que requiere la inserción de la calidad al producto o servicio y no solamente la superación de los errores después que ocurren. Desarrolló relaciones de colaboración no sólo en el lugar de trabajo sino también con los proveedores, estimulando el sentido de obligaciones recíprocas (aunque asimétricas) y compromisos de más largo plazo entre la empresa y sus trabajadores, y entre la empresa y sus proveedores. Redujo o eliminó las pérdidas por medio de la mejor gerencia y organización del trabajo y de la superación de la subutilización del conocimiento, creatividad y capacidades humanas.

\* En el plano ético, estos avances tienen un gran significado para la humanidad. Permiten un aumento sustancial de la productividad, de la calidad de los productos y de la incorporación participativa de los trabajadores en el hecho productivo. Elevan la capacidad productiva del ser humano a niveles donde la satisfacción de las necesidades humanas se puede dar con un dispendio mucho menor de trabajo y energía.

Por otra parte, dos contradicciones unidas a estos avances constituyen debilidades estructurales del proceso de globalización bajo la égida del capital y llevan a la humanidad a una encrucijada histórica. Una es que el sistema flexible de producción y las nuevas relaciones sociales que él engendra a nivel nacional, regional y global -y que son de hecho la fuerza motriz de la globalización-, ocurren esencialmente a un nivel únicamente micro-socio-económico. Esto contribuye a profundizar la fragmentación de intereses sobre todo en un clima dominado por la ideología neoliberal. Se agudizan por una parte la tendencia a una competitividad exacerbada y depredatoria, y por otra parte, el oligopolio y la libertad en los mercados se limita a un número siempre menor de empresas. En consecuencia, tanto las estructuras meso y macro-socio-económicas cuanto las instituciones y las legislaciones nacionales, regionales e internacionales, se encuentran cada vez más inadaptadas e insuficientes para controlar los agentes globales y garantizar la democratización de los beneficios del progreso organizativo y técnico.

La otra es que, en el contexto del sistema del mercado globalizado, los crecientes beneficios de la productividad son apropiados por los dueños y gestores del capital, acelerando la concentración de la renta, estimulando la competencia depredatoria y generando este nuevo fenómeno de la historia económica del mundo: el crecimiento con desempleo. El sistema flexible que se globaliza está eliminando más empleos de los que es capaz de crear. El capital y el mercado desregulado no priorizan el empleo ni las necesidades humanas. El principio de la modernización competitiva es conservar en las empresas un pequeño número de empleos estables y permanentes, creando en torno a ellos una masa de empleos precarios a tiempo parcial: es el compartir del desempleo. Una proyección de este proceso de descalificación y marginación de los trabajadores apunta hacia una crisis social de proporciones quizás incontrolables, con sus ramificaciones en el plano psicológico, de la identidad y de la dignidad de la trabajadora y del trabajador. Pero también apunta hacia una exacerbación de la brecha que separa a los que poseen de los que no poseen capital y poder de compra. Por consiguiente, una posible crisis de la

demanda y límites siempre más estrechos para las posibilidades de expansión cuantitativa y de acumulación del capital a nivel global.

El progreso en la microelectrónica, en la computación y en las telecomunicaciones creó también la base para la globalización de otras tres áreas entrelazadas: la globalización financiera, la globalización de demanda y la globalización de la competencia.

\* En el plano ético, estos procesos de globalización tienen una cara positiva y otra negativa.

- a) Junto con facilitar la inversión productiva y la respuesta más rápida y amplia a las necesidades humanas a nivel mundial, la globalización financiera ha sido acompañada de una intensa actividad especulativa que crea incertidumbre en el área cambiaria, desvía capitales que debieran estar siendo aplicados en desarrollo humano, alimenta las tendencias inflacionarias y debilita la capacidad del sector público para manejar políticas monetarias y fiscales eficaces.
- b) La globalización de la demanda, basada en la presencia creciente en los países en desarrollo de productos, técnicas, empresas y propaganda generadas en el contexto de los países altamente industrializados, tiende a agravar la posición periférica y subordinada de los primeros, marcada por patrones imitativos de producción y de consumo, y tiende a modelar valores, comportamientos y expectativas en modelos elitistas o externos.
- c) La globalización de la competitividad entre productores o proveedores lleva a mayor productividad a nivel global, pero, al mismo tiempo, conduce a una carrera febril de unos contra otros, justificando cualquier medio a fin de producir la mayor acumulación de capital o la simple sobrevivencia económica. El aumento de la calidad de los productos y de la competitividad conseguido por el sistema flexible de producción tiene una cara perversa, al facilitar la reducción planificada de la vida útil de un número creciente de productos, lesionando así al consumidor y a la naturaleza; y al aumentar la necesidad de inversión en actividades subsidiarias y, en muchos casos, superfluas como la propaganda, el «marketing» y la demanda de productos de lujo.
- d) Una cuarta globalización, con rasgos de una o más de las otras tres, es la de las actividades que pueden ser clasificadas de inmorales como la producción y comercialización de armamentos y drogas, la prostitución infantil, el lavado de dinero ilegal, la evasión ilegal de lucros, impuestos y capitales.

Finalmente mencionemos siquiera algunos otros factores de empobrecimiento característicos de las relaciones socioeconómicas internacionales marcadas por la

globalización competitiva y que detallamos en otros trabajos: los programas de ajuste estructural conducidos por la lógica neoliberal y orientados hacia la profundización de la inserción subordinada de los países pobres en la economía mundial de mercado; el círculo vicioso del endeudamiento externo que continúa desviando hacia los acreedores del Norte recursos indispensables para la superación del hambre y de la pobreza y para el desarrollo humano; el proteccionismo y las relaciones comerciales inicuas de los países ricos con los países del hemisferio Sur; las pérdidas relacionadas con el acceso desigual a los mercados globales; y, los recientes recortes de la ayuda internacional.

### La Cultura y la Ética del Mercado Total.

El modo de desarrollo y las relaciones internacionales centrados en el individuo, considerado aislada y abstractamente, en el mercado y en el dinero como absolutos y como fines, no han sido capaces de responder satisfactoriamente a las necesidades de la mayoría de los seres humanos. A ese modo de desarrollo corresponde la ética del mercado total. Según ésta, todo lo que impide la libertad del capital de surgir, de acumularse, de concentrarse, debe ser suprimido y eliminado.

Sin embargo, ni siquiera entre los oprimidos, que son la mayoría de la población del globo, existe consenso a este respecto, al menos por dos razones. Una es que los defensores del sistema global de mercado son fuertes para ponderar la parte positiva y esconder o esquivar la parte negativa del sistema. La otra es la hegemonía de la cultura del capital que combina objetivos y valores, modos de relación social y mecanismos institucionales, influyendo profundamente en las actitudes, comportamientos y expectativas de los mismos oprimidos.

El sistema de mercado capitalista y el desarrollo centrado en el capital son complejos y dinámicos. Su principio no es la limitación sino el crecimiento, la complejización y el cambio. Y éstos son principios de vida. Sin embargo, algo en el modo de ser del sistema de mercado también niega estos principios de la vida. Son frutos suyos las desigualdades económicas y sociales, la destrucción ambiental y el agotamiento acelerado de los recursos naturales no renovables asociados al exceso de producción y de consumo, el materialismo exacerbado que marca las relaciones entre seres humanos y entre países, las guerras y las violencias de todo tipo, la soledad, el aislamiento, la pérdida de la identidad de las personas llevándolas a diversas formas de evasión, inclusive las drogas y el suicidio. Podemos afirmar que parece existir una correlación negativa entre crecimiento económico y lo que podríamos llamar la «tasa de felicidad». El mismo sistema que elevó la existencia humana a grados inéditos de progreso material, simultáneamente rebajó el valor del ser humano a los niveles más viles. Es preciso aprender la lección escondida tras estos hechos.

Esta ambivalencia del sistema de mercado confunde y frustra. Permite que el

sistema presente al mundo su cara positiva como si fuese su única realidad, y atribuye su parte negativa a circunstancias pasajeras en el plano interno o a «chivos expiatorios» externos. El poder de la información y de la propaganda son en gran medida responsables de la hegemonía cultural del capital. Las promesas de bienestar material y libertad han sido convincentes y millones de personas creen que éste es el único mundo posible y deseable. A esto se suma que la responsabilidad de las decisiones que están en la raíz de las manifestaciones negativas y deshumanizadoras del sistema están diluidas entre grandes empresarios, políticos, gobernantes y organizaciones internacionales.

### La Ética del Estado Total

La colectivización que caracterizó la organización de varias sociedades en el siglo XX constituyó un paso importante en el sentido del futuro de la humanidad. A ello corresponde, según veremos más adelante, una nueva etapa de evolución de la especie humana, posterior a aquélla en que la individualidad apareció y predominó.

A mi entender, no fue la colectivización lo que fracasó en la Europa Central y Oriental, sino la forma estatista y totalitaria de edificarla. A esta forma equivocada de socialismo corresponde la ética del Estado Total, según la cual el individuo solamente es valorado como parte impersonal del colectivo, y el colectivo está personalizado en el Estado dominado por un único partido y único propietario, único gestor y único efectivo centro de decisiones. En verdad, los socialismos son tanto menos socialistas cuanto más privados de sociedad organizada, consciente, activa y participativa. El resultado de esta colectivización distorsionada en términos de relaciones internacionales fue ambiguo. De un lado, promovió un apoyo solidario a los pueblos de otros países; pero, por otro, generó también subordinación y opresión. Ciertamente, fue incapaz de construir una alternativa eficaz al sistema de relaciones internacionales dominado por la competencia y por el mercado.

El colapso de esos regímenes abrió espacio para que saquemos lecciones del fracaso de ese colectivismo exacerbado y busquemos formas realistas y creativas de socialización. Quizás permitió, más que nada, que se esparza por el mundo la certeza de que el capital y el mercado son vencedores definitivos, que el socialismo está muerto y enterrado y que el futuro de la tierra pertenece a la democracia del capital global. Mucha gente que se contaba entre la mayoría trabajadora perdió la esperanza, o incluso se dio vuelta cínicamente. Fue la atrofia del espíritu de ciudadanía, la prevalencia a nivel global de la ideología de la «res privada» sobre la «res pública».

En el mundo actual unipolar del mercado, la globalización centrada en la ética del Mercado Total es la globalización competitiva, la globalización de las desigualdades, la globalización de la seguridad y del lujo para pocos, de la ilusión de un presente



eternamente feliz para aquellos que pueden «consumir», y de la opresión, subordinación o exclusión para la mayoría.

### Socialización Personalizante: La Ética de la Solidaridad

Queremos proponer aquí que, tanto a nivel nacional cuanto global, es posible otro proceso de organización de las relaciones productivas; y, que está ocurriendo otro movimiento de globalización en el seno de la globalización del capital y de sus instituciones. Es el movimiento de la globalización de la conciencia humana. Ambos procesos son signos de esperanza y llevan en sí la fuerza irradiante de una ética superior.

La discusión sobre alternativas en el plano de las relaciones sociales es siempre un caminar entre dos abismos. De un lado, el riesgo de caer en el voluntarismo utópico, del otro el de diluirse en el conformismo fatalista y sólo aparentemente pragmático. El mundo actual es duro para las mayorías, pero no es el único mundo real pues dentro de él se encuentran las semillas de otra realidad (aquí el tiempo es visto como espacio de experiencia y al mismo tiempo, horizonte de expectativa). Cada uno de nosotros tiene no solamente el derecho de soñar con esa realidad sino también la co-responsabilidad de ayudarla a ver la luz y hacer que brote.

El objetivo a largo plazo es reintegrar la economía al ecosistema social, nacional y global, convirtiéndola de fin a medio para generar bienestar a cada uno y a todos los ciudadanos. El rechazo del Mercado Total y de su ética no significa ni la abolición total del mercado ni el fortalecimiento absoluto del Estado. Apunta sí, a promover la sociedad y cada uno de sus componentes como sujetos activos de la economía.

En el plano político económico, esto implica la democratización del Estado a fin de que sirva de motor político de una estrategia participativa y solidaria de desarrollo, y la democratización de la propiedad de los bienes productivos, de forma de garantizar la participación de todos los que trabajan, en el control y gestión de esos bienes. Esto ocurrió en escala ascendente en el país de menor probabilidad de tal evolución, los EE.UU. donde casi 1,500 empresas ya pasaron de la propiedad privada a la propiedad social, algunas de ellas megacorporaciones como recientemente la United Airlines. En este contexto es posible recrear el mercado bajo el control de la sociedad y de un Estado democratizado; y, es posible mantener bajo control al mercado y a los agentes económicos privados en función de las prioridades de desarrollo del ser humano a todos los niveles y en todas las dimensiones.

No obstante, en el plano cultural es indispensable un rompimiento profundo con la racionalidad y la ética del desarrollo centrado en el mercado. Poner al ser humano individual-social -sobre todo al trabajador en esta etapa de la historia- en el centro de la praxis del desarrollo, exige la adopción de nuevos valores y conceptos que fundamenten

actitudes y comportamientos e inspiren nuevas expectativas en todos los niveles de la existencia humana.

Una serie de redefiniciones emergen de esta reflexión. El ser humano deja de ser concebido como un individuo aislado y en permanente competencia con los otros, y pasa a ser visto como un ser-en-relación. Al mismo tiempo, totalidad en cuanto persona y parte de al ser humano como un ser consciente de los desafíos comunes a enfrentar y de una existencia común a compartir. El mercado pasa a ser visto como una relación entre agentes sociales conscientes, que debe tener su espacio limitado por el interés público y necesita ser regulado a fin de servir a los objetivos mayores del desarrollo social y humano. La economía pasa a ser concebida como un subsistema abierto en un contexto más amplio del ecosistema social, responsable de responder a las necesidades materiales de todos los ciudadanos de la sociedad nacional y global de forma justa y sustentable. El trabajo deja de ser reducido a mero medio de subsistencia por la vía del vínculo salarial. Para algunos pensadores progresistas (como Jacques Robin o Roger Sue), el trabajo como respuesta al proceso de globalización debe dejar de ser concebido como línea de unión social. Por el contrario, a nuestro modo de ver, el trabajo debe ser liberado de la prisión salarial y pasar a ser valorizado, en tanto núcleo del desarrollo humano, como praxis comunicativa y creativa, inaugurando no una sociedad libre del trabajo sino una sociedad de trabajo libre.

De este modo, estarían dadas las bases de la ética del desarrollo centrado en el ser humano. Por un lado se relaciona la actividad económica al ser humano concreto y a la tierra concreta, por tanto las cuestiones de la sobrevivencia y de la vida humana están puestas por la historia presente y futura (ética de la corresponsabilidad y de la temporalidad). Por otro, generar nuevas formas de remuneración y garantía de la sobrevivencia liberando el trabajo de la cadena salarial a fin de que este modo de relación vital para el desarrollo del ser humano cumpla plenamente su función relacional (ética de la colaboración solidaria).

Estoy obligado a mencionar siquiera algunas de las exigencias que se derivan de esto para las relaciones internacionales: limitar el espacio de mercado global; crear y recrear entidades regionales e internacionales efectivamente democráticas y orientadas por el espíritu público; frenar la excesiva competitividad mundial; dirigir con justicia y equidad los flujos migratorios; proteger el desarrollo planetario sustentable; superar la hegemonía del hemisferio Norte sobre el Sur; establecer a nivel de las relaciones internacionales una ética de la corresponsabilidad, de la colaboración y de la solidaridad.

Termino con una breve referencia a la globalización de la conciencia humana. Mi convicción es que esta otra forma de organizar las relaciones sociales, desde el espacio local hasta el global, no solamente es posible sino que corresponde a la tendencia dominante de la propia evolución de la vida y del ser humano, puesto que, según postula Teilhard de Chardin, por sobre todo progreso técnico y organizativo de alcance global,

ocurre una sobredeterminación irreversible que hace que la humanidad se concentre irresistiblemente sobre sí misma en un movimiento planetario al mismo tiempo personalizante y socializante. Es un movimiento progresivo que corresponde al avance de la onda evolutiva que comenzó con el inicio de la vida, se desdobló con la hominización y la individualización, y se consuma con la socialización y la globalización de la consciencia humana.

Se trata de la globalización de la propia humanidad, comprendida como la agrupación planetaria de personas, por consiguiente una agrupación sobremanera compleja, hiper centrada, hiper consciente, coextensiva al planeta sobre el cual la humanidad vio la luz. La peculiaridad mayor de este supercomplejo orgánico-social en formación es que él no es un todo compacto. Por el contrario sus componentes no deben perder su personalidad singular al colectivizarse. El desarrollo humano sólo es posible porque cada uno de sus componentes es un ser personal y reflexivo.

En un planeta donde los seres humanos se comprimen en espacios cada vez más exiguos, dotados de una capacidad de comunicación cada vez más rápida y global, y por tanto en un radio de acción, influencia e interpenetración creciente de unos con otros, la única forma racional de interdependencia es la que se basa en derechos, deberes y oportunidades iguales para todos, en la cooperación por encima de la competencia, y en el respeto por los límites de la naturaleza y por los derechos de las generaciones futuras. Tanto el régimen de relaciones internacionales informado por la ética del Mercado Total cuanto aquel basado en la ética del Estado Total son incapaces de promover o garantizar equidad, colaboración y solidaridad efectivas. Esto porque ni el uno ni el otro consiguen concebir cada ser humano como sujeto potencial de su propio desarrollo como persona, comunidad y pueblo.

La condición para que la humanidad crezca espiritualmente a la vez que se socialice, es que las personas y las naciones, tomadas en el proceso de su desarrollo, se aproximen unas a otras «no bajo la acción de fuerzas externas, o en la realización de gestos meramente materiales, sino directamente, centro a centro, por atracción interna. No por coerción ni por subordinación a una tarifa común, sino por unanimidad, por comunión en un mismo espíritu». Unanimidad que resguarda las diferencias, pero no jerarquiza, que lejos de disminuir la personalidad de cada participante la acentúa, la enriquece, la libera de sí misma, en fin, la super personaliza.

Este es el núcleo de la ética de la «socialización personalizante», válida para toda agrupación humana, desde la pareja, el equipo, las pequeñas comunidades, hasta la especie humana a nivel del planeta: es bueno todo aquello que contribuye a que este proceso progrese y los seres humanos se aproximen sin jerarquizarse o subordinarse sino en colaboración, en solidaridad universal basada en la comunión profunda de naturaleza y de destino evolutivo.